

J. MALDONADO PLATA

GONZALO JIMENEZ DE QUESADA

1913

Librería Colombiana
SAMABO ROLDAN & TAMAYO
Calle 12, números 163 y 174

PAPELERIA Y TIPOGRAFIA
"COLON"
Calle 13, número 135

* BOGOTA *

J. MALDONADO PLATA



GONZALO JIMENEZ DE QUESADA

1913

Librería Colombiana
CAMACHO BOLDAN & TAMAYO
Calle 12, números 168 a 174



PAPELERIA Y TIPOGRAFIA
"COLON"
Calle 13, número 135

✕ BOGOTÁ ✕

A
Guillermo Posada,
su estimador y amigo
El Autor.

Diciembre 27 de 1913.

A la Sociedad Arboleda

Es propiedad.

I

De altiva raza luchador pujante:
yelmo, y espada, y reluciente cota
ceñiste a tu figura de gigante,
y tu barco, con alas de gaviota,
burló las furias del soberbio Atlante.

II

Y con tu fe de hidalgo caballero
dominaste la virgen espesura ;
y en todas partes indomable y fiero,
afrontando el peligro con bravura,
nunca tembló tu corazón de acero.

III

Sin conocer temores ni desmayos,
miraste con pupila indiferente
lo mismo fieras que plumajes gayos ;
ninguna tempestad dobló tu frente,
que tostó el sol con sus quemantes rayos.

IV

Sintieron el empuje de tu brío
fuertes peñascos y mullidas gramas,
las turbias ondas del revuelto río,
arenales ardientes como llamas,
y erguidas cumbres que congela el frío.

V

Y en tus jornadas largas y violentas
no tuviste nostálgicas congojas;
te era lo mismo que en tus noches lentas
te arrullaran con cánticos las hojas
que con gritos de rabia las tormentas.

VI

De tus miembros la firme contextura,
que un Hércules quisiera, fue forjada
en el mismo metal de tu armadura:
lista la mano al puño de la espada
y el pie resuelto a coronar la altura.

VII

Y al remontar la cordillera ingente,
gallardo vencedor en la porfía,
radió la gloria en tu cerebro ardiente,
se inundaron tus ojos de alegría
y palpité tu corazón valiente.

VIII

Se abrió a tu vista un manto de verdura
bajo un cielo de limpios horizontes,
etérea gasa transparente y pura,
y una cadena de azulados montes
en el confín de la feraz llanura.

IX

Del Funza en la corriente sosegada
encontró tu Genil la fantasía,
y abrieron a tu mente fatigada
su hermoso firmamento Andalucía,
su fértil vega la gentil Granada.

X

Y te aprestaste a dominar en guerra
de los chibchas la raza misteriosa,
que dejó las labores de la tierra
por defender con alma belicosa
los duros flancos de su inculta sierra.

XI

Y al romper con tus músculos triunfales
la dulce paz de su vivir sencillo,
vibraron como músicas marciales
los acordes del triste caramillo
y el agreste rumor de los maizales.

XII

Y con denuedo de feroces pumas
volaron a oponer filas estrechas,
henchida el alma de invernales brumas,
lleno el carcax de voladoras flechas,
la sien ceñida de brillantes plumas.

XIII

Ardiendo el chibcha en varonil coraje,
quiso salvar de extraño poderío
su religión, su patria, su lenguaje,
la silente quietud de su bohío
y el dulce objeto de su amor salvaje.

XIV

Al astro rey en la montaña umbría
templos le alzó de troncos y de flores,
porque su lumbré sideral traía
jugo a las frutas, al plumón colores,
cantos al ave y esplendor al día.

XV

Y en el rudo combate en que se empeña,
la tradición de Nenqueteva invoca,
que con su vara, del poder enseña,
vino a romper la formidable roca
por donde el Funza su raudal despeña.

XVI

Todo fue inútil : del feral estruendo
huyó invadido del terror y el pasmo,
pues de tu alfanje al ímpetu tremendo,
su valor, y su fuerza, y su entusiasmo,
al pie de tu pendón fueron cayendo.

XVII

Y el santo misionero de alma grande
dio al vencido su amparo generoso ;
y bajo el cielo donde el sol se expande
enclavó con su brazo poderoso
la excelsa cruz en el altar del Ande.

XVIII

Trinó el ave, se abrieron los capullos
en el sopor de la floresta umbrosa
cuando en lugar de tímidos murmullos,
de tu patria la lengua sonora
pobló el bosque de cantos y de arrullos.

XIX

Y de tu hermosa tierra castellana,
en tropeles, gallardas y hechiceras,
acudieron las ninfas del Guadiana
a empapar sus flotantes cabelleras
en las ondas del rey de la Sabana.

XX

Y apoyadas en muros de granito,
contemplaron con íntimos temores
que bajo el dombo azul del infinito
retumbaba en un templo de colores
del Salto audaz al fragoroso grito.

XXI

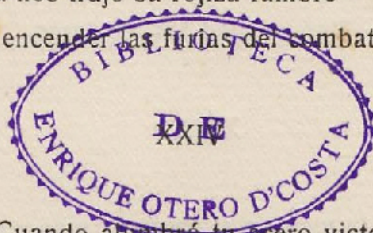
Y enamorado les brindó el coloso
cuanto diamante en su corriente brilla,
sus espumas por manto esplendoroso,
por cetro los laureles de su orilla
y por turbante un iris vaporoso.

XXII

Y al punto sus ardientes corazones
odiaron el rigor de las cadenas,
y a quebrantar los duros eslabones
sustentaron con sangre de sus venas
una potente raza de leones.

XXIII

Noble Conquistador : sus alas bate
la libertad sobre la andina cumbre
porque en tu savia el heroísmo late,
y ella nos trajo su rojiza lumbre
para encender las fújas del combate.



Cuando alumbró tu acero victorioso
del arduo monte la maraña obscura,
dejaste fundamento poderoso
en tu valor, tu fuerza y tu bravura,
de nuestro suelo al porvenir glorioso.

XXV

Aún abisman tu amor a la grandeza,
de tu ánimo el poder incontrastable,
de tu indómita raza la fiereza,
de tu pecho el empuje formidable
y de tu heroico brazo la firmeza.

XXVI

Te envolvieron del triunfo los fulgores
en la cumbre del Ande inaccesible ;
te dio el sol tropical sus resplandores,
y un pedestal la roca incommovible
donde afilan su pico los condores.

XXVII

Y la victoria al coronar tu anhelo
te ornó de palmas con su mano augusta,
y el águila caudal, dueña del cielo,
templó la fiebre de tu sien robusta
con el gigante soplo de su vuelo.

XXVIII

Oh luchador invicto ! Tu memoria,
con el lauro triunfal de la conquista,
se destaca en el bronce de la Historia,
y cualquier nube que en tu espacio exista
se desvanece al brillo de tu gloria.

XXIX

Y tu figura de titán descuella
más grande cada día; de tu sable
el diamantino corte no se mella,
ni borra el tiempo en su correr mudable
de tus pisadas la profunda huella.

XXX

Y hoy te arrulla en los brazos de la fama
del trueno bronco el atambor violento,
con su clarín la tempestad te aclama,
y es el himno triunfal de tu ardimiento
la omnipotente voz del Tequendama.

